

# EL PROBLEMA DEL CAMPO

## A mi hermano el campesino

Así nosotros quitaremos la tierra; sí, nosotros la quitaremos, pero a aquellos que la posean sin trabajarla para devolverla a aquellos que la trabajan. Y no permitiremos que éstos exploten a su vez a otros infelices.

El pedazo de tierra al cual el individuo, el grupo, la familia o la comunidad de amigos tiene naturalmente es el que pueda abrazar el trabajo individual o colectivo.

Desde el momento que un pedazo de tierra excediera en extensión a lo que ellos pudieran cultivar no tendrían razón de reclamar esa porción, cuyo uso pertenecería a otro trabajador.

El límite se traza diversamente, según la cultura diferente de los individuos o los grupos, según el estado de la producción.

Lo que tú cultivas, hermano mío, es tuyo, y nosotros te ayudaremos a defenderlo con todos los medios que estén en nuestro poder; pero el terreno que tú no cultives es de un compañero. Hazle puesto. Él también sabrá trabajar la tierra.

Pero si tanto el uno como el otro tenéis derecho a vuestra porción de tierra, ¿queréis quedar aislados? Solo, completamente solo, el pequeño campesino, propietario o jornalero, es demasiado débil para luchar a la vez contra la naturaleza avara y contra el explotador malvado.

Si logra vivir es por un prodigio de voluntad. Debe someterse a todos los caprichos del tiempo, y en mil ocasiones a la tortura voluntaria. Que hiele o que el sol abraze, que llueva o que sople el viento, debe estar siempre en el trabajo; que el agua inunde sus cosechas o que el calor las calcine, recogerá con tristeza lo que pueda, insuficiente quizá para nutrirse. Llegado el día de la siebra, se quitará el pan de la boca para sepultarlo en los surcos. En medio de su desesperación le queda la tosca fe: sacrifica una parte de su pobre cosecha, que le es tan necesaria, en la confianza que después del rigido invierno, de la insidiosa y traicionera primavera, después del verano abrasador, el trigo volverá a nacer para doblar, para triplicar la semilla, duplicarla quizá. ¡Qué amor inmenso siente el campesino por esa tierra que le hace sufrir tanto por su trabajo, que tanto sufre con sus recelos y decepciones, que tanto gozo experimenta cuando contempla los campos preñados de ondulantes espigas!

ELISEO RECLUS

**El campesinado será el puntal más firme del movimiento revolucionario actual.**

## Octavilla para los Grupos Colectivos

1. Mientras dure la guerra no debéis mirar horas para trabajar. **TRABAJAR CUANTO MAS MEJOR.**
2. Trabajáis para vosotros mismos.
3. Todos los campesinos del mundo contemplan vuestra obra para copiarla si es buena.
4. En las colectividades nada es de nadie, **TODO ES DE TODOS.**
5. Cuando un grupo colectivo necesite un hombre, un caballo, un caballo, deben dejárselos los grupos que más los precisen.
6. En las colectividades debe haber la máxima solidaridad, respeto y cariño.
7. La llave del campo está en producir el máximo con el mínimo de gastos, jornales, abonos, etc.
8. Cada miembro de la colectividad debe ser un entusiasta defensor de la misma y pagarla donde esté.

## Los señores de todos los tiempos

Del libro "Colectivismo Agrario en España", de Joaquín Costa, entresacamos las notas siguientes:

"En las Cortes de 1821, el diputado por Valencia, Francisco Ciscar, dijo ser notoria la conducta reprensible que observaron durante la invasión de los franceses muchos de los denominados señores, abandonando la Península y poniéndose en salvo con todas sus familias en Mallorca, Gibraltar, Ceuta y otras partes; y sugiere en un magnífico apóstrofe, el derecho del pueblo no sólo a privar a tales señores de la patria (sesión de 25 de marzo de 1821)."

"Otro miembro de las mismas Cortes, Guillermo Oliver, diputado por Cataluña, después de hacer mérito de los sacrificios hechos por los artesanos, comerciantes, labradores y otras clases inferiores, exclama: "¿Y los señores? Este recuerdo me amarga mucho en este momento. Puedo decir de mi provincia que cuando regresamos a nuestros hogares, después de encontrarlos destruidos, arrasados nuestros edificios, talados nuestros campos, tuvimos que pagar los atrasos de derechos señoriales de la época de la dominación enemiga en que, a impulsos de nuestra lealtad, abandonamos nuestras casas. ¿Y a qué-

nes? A pelear con los señores de los tiempos? A pelear con los señores de los tiempos?" (Sesión del 25 de marzo de 1821.)"

"En una memoria económica-política sobre los señores y grandes propietarios impresa en Salamanca en 1813, se lo siguiente con referencias a la situación francesa: "Una de las mayores gajaciones de los vasallos era de sus señores, porque ellos y sus familias eran guardadas por éstos. Ahora bien; la España se vio acometida del modo más vil, inundada de tropas con el fin de conquistarla, las cuales ejercían su rapacidad sobre todos los pueblos. Esta era la ocasión que esos preciados de señores debían tratar de la defensa de sus vasallos, ponerse al frente de ellos y acometer al enemigo común, como hacen en igual caso sus mayores, pero estos hombres, por lo común afeminados y degenerados, unos huyeron a Ceuta u otros sitios seguros, y otros permanecieron tranquilos en sus casas, esperando la suerte de la guerra; muy pocos se presentaron en el ejército, etc."

Dejemos de lado el léxico propio de la época y algunas expresiones impropias, pero las estampas de los señores (burgueses y terratenientes hoy) muestran que la abyección y la cobardía han sido siempre sus armas congénitas.



## Lo que nosotros queremos

Nosotros, la C. N. T. y la F. A. I., queremos que desaparezcan estas injusticias.

Queremos impedir que otros sean dueños de la tierra que tú trabajas. Queremos impedir que otros vivan de tu esfuerzo, quitándote el veinte, el treinta, el cuarenta por ciento de las cosechas.

Queremos impedir que haya tantos ricos, que no hacen nada al lado de tantos pobres que trabajan.

Fíjate en una rosa que conoces. Se produce, por ejemplo, una helada, o una sequía, que destruye una cosecha. Esto, como bien lo sabes, ocurre a menudo. Los campesinos que lo han sufrido quedan sin recursos, pasan un año de miseria, de hambre o cesase.

¿Es lógico? ¿Tienen ellos la culpa? ¿Tienen la culpa si ha dejado de llover, si el frío ha llegado inesperadamente, matando los brotes en los árboles, si una plaga destruye los cereales?

¿Verdad que no? Y si es así, ¿por qué has de ser privado, tú y tu familia, de los medios de existencia que hay en otras partes, cuando a veces se los tira, haciéndote falta a ti?

Nosotros queremos que todo esto termine. Queremos que, si un año no puedes ofrecer, de la naturaleza, tantos productos como los años anteriores, no dejes de tener lo que necesitas, siempre, naturalmente, en otras partes.

¿Cómo? Si en las condiciones tú estarías dispuesto también a mandar tus productos a otros campesinos, a otros productores de la helada, de la sequía o de la plaga.

Por lo tanto, nosotros queremos que se explotan el campo y la ciudad.

Queremos con él, queremos establecer una sociedad en la cual todos los hombres sean solidarios, donde ninguno padezca hambre, donde cada uno esté dispuesto a ayudar al que necesite su ayuda, y ha de recibirla también cuando la necesite.

Tal es lo que defienden la C. N. T. y la F. A. I.

### ¿CÓMO ORGANIZAR ESTO?

Vamos a explicar ahora cómo pensamos organizar esto.

Queremos hacerlo sin políticos, sin burocracia, sin parlamentos. El mundo ha de ser de los trabajadores. Trabajamos, tú y nosotros, en el campo, en la fábrica, en la mina. Debemos organizarnos nosotros mismos, por nuestra cuenta, en nuestros sindicatos y comunas.

Sólo sirven las asociaciones de trabajadores. Lo demás es nido de vívidores.

Producen unos campesinos olivo y uva. Otros producen arroz o trigo, o naranjas. Los productores de olivo y uva constituyen una asociación, constituyen otra los productores de arroz, de hortalizas, de trigo, de naranjas. Con los otros campesinos unidos en tu federación, envías a las demás los productos tuyos. Ellos te envían los suyos. Envías tus productos a las ciudades. Los obreros de las ciudades te envían a su vez ropas, zapatos, muebles, herramientas, máquinas, aparatos de radio, etc.

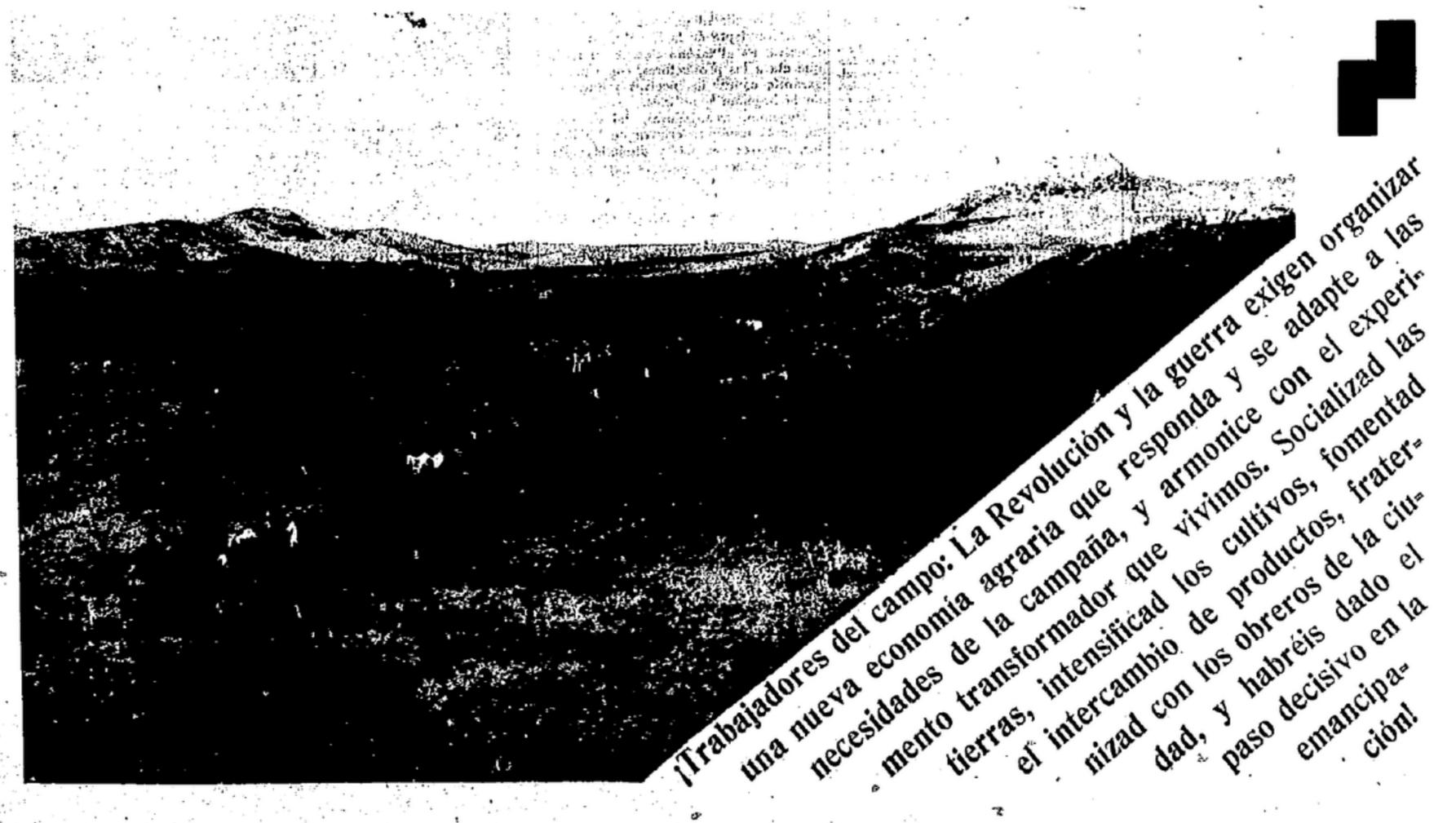
¿Es esto difícil? Ciertamente, no. Basta tener voluntad de realizarlo, basta asociarte con nosotros, y acompañarnos en esta obra de emancipación para que se realice en muy poco tiempo. — (Del folleto "Compañero campesino, escucha...", edit. por el C. R. de G. A. de Cat.)

El campo y la ciudad en contacto con la ciudad; han de confraternizar los productores del campo y la industria, preacordando definitivamente ya de instituciones, de métodos que permitan un concepto retardatario de la vida.

Hora es de intercambiar las maravillosas realizaciones de provecho para todos los que trabajan. Hay que pensar en la consecución de todo cuanto represente progreso y bienestar.

Una de las prácticas que el incremento es la que concierne al intercambio. Por medio de los Sindicatos, asociaciones, colectividades, etc., puede llevarse a efecto el intercambio de productos, anulando a cuantos han venido lucrándose con el esfuerzo de los demás. El intercambio de productos entre las colectividades, entre los productores del campo y los de la ciudad puede realizarse con toda regularidad. Esto representa un paso en firme en la senda de la emancipación. Ello es una demostración de que es posible entenderse sin el aulco mercantilismo de los parásitos del trabajo; prueba también cómo, sin usar el dinero, se consigue cubrir las más perentorias necesidades, gracias al intercambio de unos productos con otros.

Estamos en momentos de experimentaciones revolucionarias y hay que darles todo su alcance. Es así como se hace obra constructiva.



**Trabajadores del campo: La Revolución y la guerra exigen organizar una nueva economía agraria que responda y se adapte a las necesidades de la campaña, y armonice y socializa las tierras, intensificad los cultivos, fomentad el intercambio de productos, fraternizad con los obreros de la ciudad, y habréis dado el paso decisivo en la emancipación!**